

Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía mapuche

**CRÍTICA SITUADA.
EL ESTADO ACTUAL DEL ARTE Y LA POESÍA
MAPUCHE
Rakizuam. Pu mapuce tañi kimvn ka tañi vl zugu fahtepu**

**Mabel E. García Barrera
Hugo Carrasco Muñoz
Verónica Contreras Hauser**

**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Temuco-Chile**

Rakizuam. Pu mapuce tañi kimvn ka tañi vl zugu fahtepu

**CRÍTICA SITUADA.
EL ESTADO ACTUAL DEL ARTE Y LA POESÍA
MAPUCHE
Rakizuam. Pu mapuce tañi kimvn ka tañi vl zugu fahtepu**

**Director Editor
Mabel García Barrera**

**Autores
Mabel García Barrera
Hugo Carrasco Muñoz
Verónica Contreras Hauser**

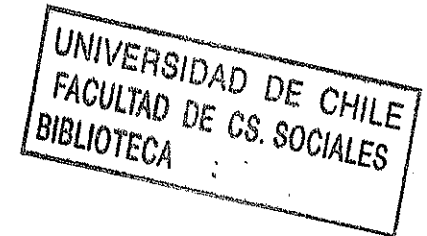
**Diagramación y Diseño Portada
Jaime García Henríquez**

**Imágenes Portada y Divisones Interiores
Obra Plástica de Eduardo Rapimán.
Autorizada por su autor.**

**Traducción Título Libro al Mapudungun
José Millalén Paillal**

**Apoyo Digitación
Julia del Valle R.**

Esta obra ha contado con el apoyo del Proyecto FONDECYT N° 1030274 sobre Poesía Mapuche, y con el Patrocinio de la Dirección de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de La Frontera, a través del Concurso de Proyectos Permanentes N° 026 / 2004



(Temuco 1988), **A orillas de un sueño azul** (Temuco, 1989) y **El invierno, su imagen y otros poemas azules** (Temuco, 1991).

- 19.- Véase en la bibliografía Iván Carrasco, Manuel Ossa y Mercedes Valdivieso.
- 20.- Op. cit. p. 68.
- 21.- En **Se ha despertado el ave de mi corazón**.
- 22.- Podemos mencionar, eso sí, una suerte de "ensayística" mapuche que aparece ligada a la lucha indigenista y a una voluntad de "escribir" su propia historia como pueblo. Entre otros autores están: Carlos Huayquiñir (1966), Vicente Mariqueo (1979), José Inalaf (1970) y Sergio Liempi (1984). Especial referencia hacemos al profesor Martín Alonqueo, cuyos libros sobre religiosidad (1979) y lenguaje mapuche (1985) constituyen una muestra de la reflexión intelectual indígena.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

LA POETICA MAPUCHE HUILICHE COMO PROCEDIMIENTO DE REMEMORIZACIÓN¹

Rolf Foerster G.

El género poético-escritural no es extraño a los huiliches, ha sido cultivado por caciques (José Santos Lincomán, de Chiloé) y dirigentes comunitarios (Viviana Lemuy), no obstante, lo que parece novedoso es su actual desarrollo: por un lado es asumido por "jóvenes", "urbanos" y universitarios; por el otro, es una poesía que se hace cargo de la tradición poética en general y en particular la chilena². Es desde el peculiar lenguaje de la lírica que estos escritores abordan, como una de sus temáticas centrales, lo relativo a la memoria y a los procedimientos de rememoración. Dos poetas huiliches sobresalen en esta tarea: Bernardo Colipán y Jaime Huenún³.

Queremos exponer tres procedimientos para rememorar que encontramos en esta poesía. En 1997 Colipán formuló de forma explícita lo que ya era un campo común para los poetas mapuches (Chihuailaf y Lienlaf): "...releer y refundar un pasado de manera tal, de reactualizar una historia basada en un universo simbólico propio". Dicha recreación, que tensa el vínculo entre pasado y presente, debe hacerse vía la memoria:

"El tiempo de la memoria, ese que circula por debajo de la tierra, arrastrando los susurros de los antepasados y que traen recados desde un sueño azul, es el soporte donde descan-

¹ Artículo publicado originalmente por el autor en **Pentukún** N° 10-11. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera. Temuco. 2000.

² La reflexión más sistemática sobre la poesía mapuche es sin duda la llevada adelante por Iván Carrasco, destacando en especial sus trabajos sobre la doble codificación (1991a; 1991b y 1992)

³ Bernardo Colipán, nace en Osorno en 1966, es profesor de Historia y Geografía. Jaime Huenún, nace en Valdivia en 1967, es profesor de Castellano, sus padres son oriundos de Quilacahuín ("Provengo, por sangre paterna, de un tronco huilliche que aún mantiene un mermado asentamiento en los reductos de Quilacahuín", de su poema "Reducciones").

sa la Poesía Mapuche actual.

Estos gestos sobre la memoria son homólogos a los que aparecen en otros territorios, como los "estudios culturales", que han criticado, por ejemplo, los procedimientos del "Chile actual" por su manera de proceder con el pasado (Moulian 1997; Richard 1998). Releer y refundar el pasado exige la búsqueda de un "nuevo discurso", nuevas estrategias discursivas (de nuevas metáforas, alegorías, etc.) que necesariamente entran en conflicto con el "orden del discurso" sobre lo mapuche-huilliche. Pensamos además que el actual horizonte político de ese conflicto atraviesa por dos escenarios: el "tránsito" de lo oral a lo escrito⁴ y el de lo étnico a lo nacional⁵.

Puntualizando brevemente el marco político-cultural pasemos a los procedimientos.

I.-En el primer procedimiento se establece una distinción entre dos tiempos (cotidiano/memoria), para rescatar de uno de ellos los "susurros" de la memoria, esos susurros son fragmentos, trozos, retazos de la memoria, no obstante permiten a quien lo vive que su estar "cuaje" -como nos dirá Colipán- bajo una modalidad fuerte del ser.

Colipán, en el prólogo a su texto "Pulotre: testimonios de vida de una comunidad huichille (1900-1950)", señala como claves para la tarea de la rememoración lo siguiente:

"El hombre que se constituye en sujeto de enunciación en el presente libro, vive sostenido entre dos tiempos que se cruzan, se tocan, se contradicen, éstos son: el tiempo cotidiano y el tiempo de la memoria. El primero circula en las mañanas cuando después de vender sus productos en la Feria Libre de Rahue, se dirige al "tiro" a "La Rahuina", almuerza ahí, bebe y escucha rancheras. En ese tiempo cotidiano transita por calle

⁴ Sobre las consecuencias de esto para la poesía véase a Hugo Carrasco 1993.

⁵ La permanente tensión, en el seno del pueblo mapuche, entre lo étnico y nacional (o si se quiere "entonacional"), fue por primera vez señalada de forma explícita por José Marimán (1990) y posteriormente de forma implícita por Iván Carrasco: "Los textos de doble codificación subvierten la norma etnocentrista que subyace en la concepción y configuración de las llamadas literaturas nacionales" (1991:8).

República, se encuentra con el hermano que acompaña a su Ñuke (madre) al pago del "Seguro", discute por el precio del abono, tropieza con el "Otro" distinto a él: lo mira desde su propia lejanía, ocultando su transparencia detrás de su silencio...

El otro tiempo es el de la memoria. Tal vez de ahí, nunca debió haber salido.

Es el tiempo que se cuaja en el ser. Es el que trae auestas cuando regresa a Osorno del Nguillatún de Punotro (San Juan de la Costa), después de estar danzando por dos noches y tres días en dirección contraria a las agujas del reloj, pero en sintonía con la vuelta que da la tierra en torno al sol.

El tiempo de la memoria es la transgresión del tiempo cotidiano. En él se encuentra suspendida la Butahuillimapu (Grandes Tierras del Sur), los dominios mágicos del Latúe, y el tiempo circular reproduciéndose a sí mismo en cada rogativa. En ese tiempo comienza su camino de regreso, a "ese lugar" en donde puede escuchar la respiración el río. Ver a la soledad, como una rueda girando, en torno a su propio movimiento. En ese tiempo sorprende a la Divinidad huilliche Wenteyao, enviando recados desde la región celeste" (m.s. pág.:9).

El tiempo de la memoria está entonces poblado de lo numinoso, de lo sagrado, de ritos que hacen vivir a los huilliches experiencias que le permiten que el tiempo se "cuaje en el ser". No se trata, por tanto, de una tradición que nadie dice, que dejaría a los huilliches (incluso urbanos y letrados) indiferentes, todo lo contrario: aquellos núcleos densos vividos, como el ngillatún, transforman a la persona en un nuevo sujeto, estos conversos son capaces ahora de "escuchar la respiración del río"⁶ o recibir de la "divinidad" Huenteano sus "recados desde la región celeste".

Colipán y Huenún, hablan de ese lugar y lo harán no con un lenguaje esotérico, sino que con el muy universal lenguaje de la poesía (si se quiere de la poesía mística o de los poseídos).

La "región celeste", "arrastrando los susurros de los antepasados y que traen recados desde un sueño azul". Los

⁶ Por su poema Fachiantü sabemos que se trata de una frase de Juan Rulfo.

antepasados han jugado a lo largo de la historia mapuche un papel importantísimo justamente por ser el locus de unión entre el “yo” y el “tú”. Elicura Chihuailaf “nos” escribe:

“Escuchar y comprender el lenguaje del alma, el lenguaje del corazón, es la metáfora del silencio; ahí, y en el soñar, nos están mirando las raíces azules de nuestros antepasados” (1990c:48)⁷.

Ahora bien, ese encuentro con los antepasados se lleva a cabo a través de un vínculo filial directo: el padre (no hay aquí padre ausente, el mapuche no es, en este punto, un “huacho”). Elicura expresa:

“Sueño que estoy en la luz de mi Padre (el Río Lleno)”

La figura del padre en la poesía de Bernardo Colipán aparece así:

*“Naufragio de mí mismo
en una geometría de voces enterradas*

*A José Dolores Colipán, quien con su alma
paralela a la nuestra, nos sueña
desde otro mundo*

*Mundo es tu recuerdo, Padre, que me hace vivir
de la sangre cuajada de tu abandono
Náufrago de mí mismo en tu geometría de voces
enterradas, guardo el trigo de tu última cosecha
para fermentarlo en los cántaros negros de silencio*

Nada tengo

*Sino fuerzas
para arrebatarme al vacío, lo que por derecho
pertenece a la memoria”.*

⁷ En una entrevista Elicura nos dice: “De niño oí que el primer espíritu mapuche había llegado a la Tierra desde el infinito azul. Al morir, después de cruzar un río, se llega también al país azul donde están los antepasados. Ese color no existe en nuestra zona, salvo en el cielo y en el espíritu de los mapuches”.

Colipán se hunde, zozobra en un espacio geométrico de voces enterradas. Allí encuentra la del padre, como nexo para permanecer soñando por él. Este recurso del sueño lo lleva a la siguiente reflexión: “El mundo de la memoria, se revela en las culturas originarias a través de sus propios símbolos, su lenguaje: los sueños. Actualmente la sociedad occidental en su vida cotidiana ha perdido “el encantamiento del sueño”, y ha hecho de él una anatomía de piezas muertas... en cambio en las culturas originarias el sueño constituye un elemento importante del imaginario social que sostiene la vida cotidiana. El sueño, Pewma en la cultura mapuche constituye una experiencia complementaria en la vida y adquiere un rol importante como orientador del comportamiento individual y social” (1998:139).

En resumen el primer procedimiento que hemos abordado utiliza varias estrategias: escuchar la oralidad susurrante del otro (la tradición), vivir el rito con el otro (Nguillatún), ser soñado por el otro.

II.-El segundo procedimiento es remitirse en “clave poética” aquellos acontecimientos que los caciques y las comunidades (la tradición interna) han considerado como marcadores de “su” historia, de “su” temporalidad (su propio paso de lo continuo a lo discontinuo). La “clave poética” consiste en crear un nuevo lenguaje para que esos acontecimientos adquieran un estatus que subvierta el sentido que los ha tenido borrados, tachados.

Demos dos ejemplos. El primero rememora los acontecimientos previos al Tratado de Paz del 8 de septiembre de 1793. El texto fue leído en los actos realizados por la Junta de Caciques en Osorno el 8 de septiembre de 1997:

“Sólo tenemos recuerdo que el cielo esa mañana estuvo gris, ocupábamos en el mundo el lugar que nos pertenecía en él. Las bandurrias volaban en bandadas, el fin de un aliento era el comienzo del otro, pero las desgracias con el mal tiempo vino por el norte. Es cierto la esperábamos. Llegó el Capitán Tomás de Figueroa en 1792 cuando el sueño fue mas pesado, cuando en el cansancio del cuerpo uno suelta toda la vida. Figueroa

llegó al distrito de Cudico donde hizo ahorcar al cacique Manquepán, a dos de sus hijos y a 17 mocetones, también fueron decapitados cuatro mujeres.

Se nos llenó la boca de soledad, la vida fue algo como una carcajada, la muerte, labios que seducen tanto como el vacío. Tuvimos un gusto de tempestad en los labios, luego nos dijeron que debíamos firmar un Tratado de Paz. Por la Butahuillimapu sólo se hicieron presentes los caciques Calfunquir, Ñil, Catrihuala, Canío, Aunquiquir, Colin y los comisionados de Pailapán. Representando a los españoles estaban el Sub-teniente Julian Pinuer, el padre Francisco Javier de Alday y el Comisario de Naciones, Francisco Aburto. Calfunquir cicatrizando recién sus heridas dijo: "Amamos la vida por ser lo más cercano que tenemos". El Sub-teniente Julian Pinuer responde que la muerte de algunos indios fue sólo un accidente y que por lo demás ahora no tiene importancia. Luego hablaron los comisionados de Pailapán y dijeron que como el alma, las tierras del Butahuillimapu limitaban con los cuatro vientos y que tan profundas son sus raíces que volverían a nacer nuevamente en otro tiempo en los corazones de quienes vuelvan a luchar por ellas. Y Julian Pinuer sonrió a todos por igual y dijo: que tomarían todas las tierras que hay entre los dos ríos de las Canoas y Damas, desde la junta de estos, en cuyas inmediación están las ruinas de Osorno, hasta la cordillera y que deben cederla ahora y para siempre a favor del rey de España.

A ratos el silencio era tan espeso que se podía cortar con un cuchillo, se levantó el cacique Catrihuala y dijo: "Tratamos de enderezar un destino torcido por nuestra propia desgracia, el hombre que no es capaz de sostener con fuerza un compromiso no es digno de respeto". Y Francisco Aburto, Comisario de Naciones, responde: "Que todo estaba dicho y que si algún cacique o indio insultase a algún español se le someterá a un justo castigo y que los indios debían servirle con sus propias armas a los españoles y emplearla contra sus hermanos rebeldes y que la Junta realizada en septiembre le traerá mucho regocijo".

Para finalizar la ceremonia del Tratado de Paz se enterraron un fusil, una lanza y una macana. Al parlamento de las Canoas por cierto no asistieron todos nuestros caciques, sólo

algunos de los presentes sacudieron de sus ropas el polvo de las batallas. En el corazón de los ausentes la libertad saltaba alegre como un choique y como vasijas enterradas en la tierra esperaban el momento indicado para abrir nuevamente sus heridas. Esto lo tengo en mi corazón como si lo fuera ayer".

La poesía une a la memoria en la recreación de los acontecimientos, los tropos del lenguaje se lanzan a capturar la polisemia de la guerra, de la violencia, del acuerdo de paz, sabiendo que lo que está en juego es "releer y refundar un pasado". El mérito de lo leído por Colipán está en la capacidad de recrear una atmósfera y algunos sentidos sobre un acontecimiento que la Historia de Chile desconoce o pretende borrar. El drama de los intelectuales mapuche-huichille no difiere entonces de aquellos intelectuales que quieren nombrar nuestra historia reciente: "¿Cómo describir esos infiernos, transmitiendo emociones que permitan la "comprensión", con el lenguaje circunspeto, congelado, grave, falsamente objetivo de las "ciencias humanas" (Moulian 1997:7).

Así la poesía permite de forma más certera que el discurso histórico y/o antropológico, conjuntar el pasado con el presente y también unir el sentimiento con la razón.

Segundo ejemplo. Jaime Huenún retoma en su obra aún inédita, Ceremonias, textos oficiales sobre la matanza de Forrahue⁸. Comienza con el informe del Mayor Galvarino Andrade sobre los sucesos del 22 de noviembre de 1912 para continuar con un poema que corresponde a la parte relativa a la "Ceremonia de la muerte", donde rememora dichos acontecimientos de una manera particular: reconstruye un tiempo y un espacio no idílicos, que son destruidos por los crímenes de Forrahue:

⁸ En octubre de 1912 la comunidad de Forrahue se opuso a ser desalojada de sus tierras, la violencia se tradujo en el asesinato de trece huilliches (ver Vergara 1991)

Uno
(Forrahue)

**"...alzaban sus manos
ensangrentadas al cielo"**

(Diario "El Progreso de Osorno,
21 de octubre de 1912).

*"No hablábamos chileno, mi paisano,
castellano que lo dicen.
Copihue sí, blanco y rojo,
flor de michay,
chilco nuevo.*

*No sabíamos de Virgen ni de Cristo, padrecito,
ni del Dios en las Alturas.
Jugábamos tirándonos estiércol de caballo en los potreros;
robábamos paneles a los ulmos y a los moscos,
y pinatras a los hualles de la pampa;
mirábamos desnudos bañarse a las hermanas
con manojo de quillay en el arroyo.*

Malo era.

Sí.

*Por eso vino envidia y litigio y carabina;
por eso se volvieron lobos los venados y los peces.
Malo era, paisanito, malo era.*

*Comíamos caliente el crudo corazón de un cordero
en el lepún;*

rezábamos huilliche al ramo de laurel

Junto a la machi;

*matábamos con fuego al que mete huecuve
contra el cuerpo y contra el alma.*

*¡Brujo diablo, anda vete! Decíamos escupiando,
y el bosque más espeso
escondía a la lechuza.*

Malo era, malo era.

*No sabía vivir el natural antes amigo, no
sabía.*

Las mujeres se preñaban en lo oscuro y en lo claro,

*y los hijo se criaban a la buena
de los bosques y los ríos.
Así era, mamita, así fue:
las estrellas dejaron de alumbrarnos
la sangre de repente,
y tuvimos que ocultarnos como zorros
en montañas y barrancos"*

La voz aquí utiliza una inversión, la del "buen salvaje" transmutado en un bárbaro alejado del verdadero lenguaje, de la verdadera religión, de la vestimenta, del pudor, de las buenas costumbres, del trabajo. A través de esta ironía se nos quiere recordar que fue justamente esa visión la que hizo posible la matanza, ese día, como dice el epígrafe, donde los forrahuinos " ...alzaban sus manos ensangrentadas al cielo".

Si "el consenso es la etapa superior del olvido" (Moulian) los poetas huilliches con su lenguaje, con su discurso, cuestionan todo posible consenso sobre el pasado, sobre la historia. La poética está aquí al servicio de una situación límite, la cual es difícil sino imposible de conjurar.

III. El tercer procedimiento es valerse del lenguaje-memoria del otro, para re-vestirse con él, para estar de un modo distinto en él. Se trata entonces ahora de "releer y refundar un pasado" desde el lenguaje del otro que me contiene. Hablar de ese lugar, subvertirlo con una nueva escritura que es inseparable de aquella ya emitida. ¿No es este gesto una conciencia clara de los efectos de la enunciación en la memoria?

Colipán utilizará la crónica de Georges Marcgravius, Historia Rerum Naturalium Brasiliae de 1648, que describe a los huilliches para desde ahí reescribir el pasado. Leamos la parte primera del poema "De Chilensibus":

*"Siempre andan descalzos.
Excepto en sus días de fiesta
en que algunos se han visto con sandalias.
Y no obstante creer en algunos hechos sobrenaturales
vemos con admiración que ignoran*

el uso de los zapatos.

"Tienen cabezas grandes y anchas".

Creen que llueve cuando el estero
suena más fuerte de lo acostumbrado.

Enseñan a sus hijos que la muerte
es el término de un ciclo y que volvemos
nuevamente a vivir en el corazón
de quien desea escucharnos.

"Siembran o plantan lo que necesitan
para el año siguiente".

No capitalizan.

No entienden de Propiedad Privada.

Dicen que en esta vida somos solo pasajeros.

No tienen riquezas.

"Viven sin ningún cuidado".

Comentando este poema Verónica Contreras y Mabel García precisan que este recurso textual iría "en pos de componer una polifonía discursiva donde cada sujeto -el cronista y la voz poética- contribuye desde su patrón cultural a perfilar el mundo indígena, a través de un diálogo entrecruzado que valida posiciones, afirmando al "otro" o negando sus argumentaciones estableciéndose un verdadero juego verbal intercultural, todo lo cual irá en beneficio del desenmascaramiento del estereotipo negativo que del mapuche huilliche se ha querido establecer desde el punto de vista de la historia oficial y ajena a la verdad cultural de este pueblo" (s.f.ms). Pensamos que el "desenmascaramiento" es más complejo, en la medida que no se trata demostrar solamente la falsedad de estereotipo sino también poner de manifiesto que el lenguaje que lo vehiculiza, forma parte del lenguaje desde donde se debe hablar para superarlo, en la medida que ese lenguaje se ha hecho carne de mi carne.

Este mismo ejercicio lo realiza ahora con un texto de fines del siglo pasado de Rodolfo Lenz en el cual se transcribe un relato del huilliche Domingo Quintupurray al "País de los Manzaneros".

Estimamos que este procedimiento está de algún modo

ligado a una de las maneras como estos poetas observan la cultura y el diálogo intercultural. En el poema de Colipán - "Se notó tu ausencia el Domingo de Ramos" - se hace presente una lectura que acepta, aunque con molestia, la hibridación cultural, donde lo "masivo" ha constituido una identidad más en el repertorio del pueblo huilliche:

"Nos dice en tu carta Carmen, que Santiago
es una gran ciudad, barata y de muchas luces.
Que tienes un personal stereo y escuchas a Michael Jackson.
Que usas la minifalda que acá nunca mostraste.
Que tu felicidad es un C.D. que tocas por las noches
a todo volumen.
Nosotros -tus amigos del barrio- con un parchecurita
sellamos tu vacío.
El domingo de ramos se notó tu ausencia.
El Jhony consiguió trabajo y aún se acuerda de ti.
Carmencita -tu hija- ya tiene cuatro años.
Bien te haría Carmen volver a Rahue".

Los tres procedimientos se complementan, se apoyan aunque pueden contradecirse en la tarea de "...releer y refundar un pasado de manera tal, de reactualizar una historia basada en un universo simbólico propio" (Colipán).

Los intelectuales mapuche-huilliches, pero en especial sus poetas, aparecen así como la punta de lanza del proceso de re-etnificación el que parece ser inseparable de la creación de un nuevo lenguaje⁹.

Bibliografía

- Carrasco, Hugo. 1998. "Interculturalidad y escritura literaria. Nombres cotidianos y ancestrales en poemas de Jaime Huenún", *Pentukun*, N°8, pág.: 51-59.
- 1993 "Poesía mapuche actual: de la apropiación de la innovación cultural", *Revista Chilena de Literatura*, N°43, pág.:75-87.
- Carrasco, Iván. 1973. "Notas introductorias a la literatura mapuche", en *III Semana Indigenista*, Universidad Ca-

- tólica, Temuco, pág.:15-23.
- 1973 "Desarraigo, ajenidad y anhelo en la poesía de Sebastián Queupul", en **Stylo**, N°15.
- 1981 "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", **Estudios Filológicos**, N°16.
- 1986-7 "Algunas transformaciones producidas por la escritura en la expresión literaria mapuche", **Actas de Lengua Literaria Mapuche**, N°2, pág.:79-90.
- 1988 "Literatura mapuche", **América Indígena**, Vol.48, N14, pág.:695-730.
- 1989 "Poesía chilena de la última década (1972-1987)". En **Revista Chilena de Literatura**, N°33, pág.:31-46.
- 1990 "Etnoliteratura mapuche y literatura chilena: relaciones", **Actas de Lengua y Literatura Mapuche**, N°4, pág.:19-27.
- 1991^a "Los textos de doble codificación. Fundamentos para una investigación", **Estudios Filológicos**, N°26, pág.:5-15.
- 1991^b "Textos poéticos chilenos de doble registro", **Revista Chilena de Literatura**, N°37, pág.:113-122.
- 1992 "Literatura de contacto interétnico", **Estudios Filológicos**, N°27, pág.:107-112.
- 1993 "Metalenguajes de la poesía etnocultural de Chile", **Estudios Filológicos**, N°28.
- 1994 "Las voces étnicas de la poesía chilena actual", **Revista Chilena de Literatura**, N°47.
- Chihuailaf, Elicura. s.f. **El invierno y su imagen**, Concepción, Ediciones Lar.
- 1988 **En el país de la memoria**, Temuco, Quechurewe.
- 1989-90 "A orillas de un sueño azul", **Lo Spartivento**, Bologna.
- 1990 "Poesía mapuche actual: apuntes para el inicio de un necesario rescate", **Liwen**, N°2, pág.:36-40.
- 1991 **El invierno su imagen y otros poemas azules**, Ediciones literatura Alternativa.
- 1992 "Mongoley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ", **Simpson Siete**, Vol.2, pág.:119-135.
- 1995 **De sueños azules y contrasueños**, Editorial Universita-

- ria, Santiago.
- Colipán, Bernardo. 1993. "Desde los Lagos", **Antología Poesía Joven**. Editor, Jorge Loncón, Ediciones Polígono, Puerto Montt.
- 1993 "Poemas", en Colipán, Bernardo y Velásquez, Jorge. **Zonas de emergencia**, Paginadura, Valdivia, pág.:65-75.
- 1994 "Cinco poemas", **Pentukun**, N°3, pág.:61-70.
- 1995 **Hacia la interculturalidad y el bilinguismo en la educación chilena**, CONADI, (varios autores).
- 1996 **Detrás del silencio, estaba el hombre**, (inérito).
- 1997 **Pulotre: testimonios de vida de una comunidad huilliche**, (inérito).
- Colipán, Bernardo y Velásquez, Jorge. 1994. **Zonas de emergencia**, Paginadura, Valdivia.
- Contreras, Verónica y García, Mabel. s.f. La poesía de Bernardo Colipán en "la búsqueda de los pasos perdidos", (m.s.)
- Huenún, Jaime Luis. 1994. Poemas", en Colipán, Bernardo y Velásquez, Jorge. **Zonas de emergencia**, Paginadura, Valdivia, pág.:35-52.
- s.f. **Ceremonias** (ms).
- Leufumán, Patricia. 1995. "Poema", **Pentukun**, N°3, pág.:71.
- Lienlaf, Leonel. 1989. **Se ha despertado el ave de mi corazón**, Editorial Universitaria, Santiago.
- Marimán, José. 1989. "Cuestión mapuche, descentralización del Estado y autonomía regional", **Tópicos**, N°1, pág.:137-150.
- Moulian, Tomás. 1997. **Chile actual. Anatomía de un mito**, Arcis, Santiago.
- Richard, Nelly. 1998. **Residuos y metáforas**. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición), Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Vergara, Jorge Iván. 1991 "La matanza de Forrahue y la ocupación de las tierras huilliche", Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Austral de Chile.

